



## **Carlos Hernández Pezzi**

### **Salvador Moreno Peralta, arquitecto urbanista**

Texto modificado sobre el original que el autor expuso en el homenaje a Carlos Hernández Pezzi celebrado el 10 de septiembre de 2024 en el Observatorio de Medio Ambiente Urbano (OMAU) en un acto organizado por el Consejo Superior de Arquitectos de España y el Colegio de Arquitectos de Málaga.

El 18 de octubre próximo hará cinco años que Carlos Hernández Pezzi no está con nosotros y eso es algo que no llevamos bien, porque hay ausencias que las vivimos como una dolorosa y prolongada orfandad. El poeta Lamartine ya decía que a veces una sola persona nos falta y todo está despoblado. Con Carlos sentimos que ese vacío nos afecta doblemente porque lo percibimos de dos maneras: una íntima, personal e intransferible: el que deja en el corazón de todas aquellas personas, amigos y familia, que tuvimos el privilegio de gravitar en su entorno. Y otra más general y trascendente: el de la soledad de un islote en medio de un mar tempestuoso desde el que una sociedad desconcertada como un naufrago solitario clama por que alguien le lleve a tierra firme para recuperar la razón perdida. Carlos se nos fue justo cuando más necesitábamos recuperar la razón.

Todas las personas que compartimos esta mesa hemos pertenecido alguna vez al planeta Carlos y seguiremos orbitando en torno a él mientras escuchemos su voz en la memoria de nuestros corazones, que es más fiable que la de nuestros cerebros; y cuando el corazón se nos desgaste, acudiremos a esos discos de vinilo que son sus escritos, sus artículos y sus libros, porque Carlos, el arquitecto y el urbanista, era un gran escritor y un vigoroso pensador, un magnífico lector de ciudades y un humanista militante, siempre atento a advertir los peligros de traspasar las líneas rojas que nos arrojan al sectarismo, esas que hoy se han traspasado en un mundo que empieza a no ser el nuestro, con la esperanza de que sea algo para los que nos releven en este oficio de vivir.

Carlos era un hombre de izquierdas siempre atento a redefinir ese concepto como lo pregonaba Norberto Bobbio; porque para Carlos, el centro, el núcleo de su pensamiento era el hombre, beneficiario de derechos y sujeto de deberes, sabiendo bien que la dignidad intrínseca a ese papel encontraba en la ciudad su más eficaz campo de acción y su más lúcida aplicación teórica. Por eso Carlos era un humanista urbanista para quien, parafraseando a Terencio, nada de lo **humano** le era ajeno, pero, sobre todo, nada de lo **urbano**.

Carlos tenía una necesidad compulsiva de transmitir, porque se puede ser un manantial de ideas, pero- y de esto estoy seguro- es la consciencia de escribir muy bien lo que actúa como un resorte para que las ideas afloren, fluyan y se compartan. Y Carlos expresaba con aparente facilidad conceptos e ideas difíciles, pero no para ahí la cosa: me atrevo a decir que en todos sus libros Carlos acomete la difícil tarea de contarnos algo que él ha visto y los demás no. Carlos tenía la razón y el empeño de los visionarios, la intuición de lo que ya habita entre nosotros pero que aún no vemos, por la pesada inercia de nuestras convenciones y nuestros miedos, que nos atan a nuestras seguridades y nos impiden lanzarnos a la aventura del pensar. Carlos era un Ulises en un mundo que no los admite y en el que están proscritas las osadías de las ideas propias, los viajes sin Google y las afirmaciones individuales. Quedan pocos Ulises entre nosotros y, si alguno hubiere, probablemente sea ya un Ulises artificial.

Seguro que todos los que estamos aquí hoy hemos acudido por las mismas razones: reafirmarnos por unos momentos- y en comunión- que Carlos está presente. Y asumo como una impagable muestra de afecto el que su familia me

encargue una laudatio en este acto que, tratándose de Carlos, no puede ser pomposa porque, si así fuera, se oirían sus carcajadas por algún rincón de esta sala. Pero sí me parece una forma de reafirmar su presencia “**deconstruir**” a Carlos para ver cómo se forjó el personaje al que todos quisimos y queremos tanto.

Carlos es arquitecto urbanista por la ETSAM de Madrid. Vino a Málaga en los 80 requerido por Pedro Aparicio en aquellos momentos fundacionales de la democracia en los que había que inventar las tripas de la administración y su burocracia. Todavía le veo irrumpir en el Ayuntamiento de Málaga con un humor desbordante y ese ímpetu juvenil con el que nos íbamos a comer el mundo. Desde el Ayuntamiento de Málaga pasó al de Fuengirola, en el que fue Gerente como hombre de confianza de su alcalde, Luis Pagán. Y cuando éste fue nombrado presidente de la Diputación se lo llevó al servicio de Urbanismo formando un trío histórico con Luis Machuca y Luis Bono. (Me recordaba Pilar y Luis Machuca que les llamaban “El bueno, el malo y el feo”, aunque no supiéramos muy bien a quien de los tres le hubiera aplicado el epíteto Sergio Leone).

Allí se fajó con la perentoriedad y las urgencias del territorio, de su autenticidad y los problemas reales de unos pueblos postergados por el primer plano de las ciudades, proyectando y construyendo casas del pueblo, dispensarios, escuelas y todos los equipamientos de esas poblaciones que se resistían a integrar lo que años después se llamó la España vaciada. Cuando Luis Bono falleció Carlos se independizó como arquitecto y empezó a ejercer la carrera con una creciente proyección pública.

Fue ponente general del Congreso de Arquitectos de España en 1996, miembro del comité Hábitat II y Grupos Hábitat de la UIA; académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de san Fernando en Málaga; escritor, articulista, premio Juan José Relosillas 1997 de relatos instituido por la Asociación de la Prensa de Málaga; construyó edificios singulares en el PTA, centros en Parques Naturales y Planes Estratégicos y Urbanísticos en Málaga y Córdoba. Premio por la Rehabilitación del Palacio de Valdeflores para sede del Servicio Provincial de la Mujer y Centro de Documentación del Servicio de Igualdad de la Diputación de Málaga, Premio Madrid de Urbanismo por su libro “La ciudad compartida”. Doctor en Arquitectura especializado en Ciudades, Perspectiva de género, Sostenibilidad, Rehabilitación y Cambio climático.

Fue Decano del Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental y de ahí pasó a presidente del Consejo Superior de Arquitectos de España, cargo que ocupó entre 2002 y 2010. De su importante trabajo allí darán cuenta compañeras de esta mesa que trabajaron con él codo con codo en una actividad frenética. Baste ahora apuntar que fue fundador de ASA (Asociación Sostenibilidad y Arquitectura) y promotor de Green Building Challenge (GBC).

Tras su mandato en el Consejo, Carlos dio el salto a la política como Concejel del Ayuntamiento de Málaga, presentado por el PSOE como un fichaje estrella. Aquello no acabó bien, pero no diré aquí que se reprodujo la dicotomía que Max Weber analizaba en su famoso ensayo “El político y el científico” porque no se dirimía aquí un conflicto competencial de altura sino de vuelo bajo y rasante. Solo puedo decir que Málaga, ciudad que con sus luces puede exhibir un buen

número de logros, tendrá también entre sus sombras esa mostrenca arrogancia de no haber hecho posible que alguien como Carlos pudiera ejercer ni la política ni la docencia.

Carlos está muy vivo en el recuerdo, que durará lo que duremos nosotros; ya hemos dicho que durará mientras resuene en nuestros oídos su voz. Viviremos mientras haya alguien que conserve en su memoria la voz del otro. Pero afortunadamente Carlos dejó grabada su voz, esa voz mesurada, educada y persuasiva que envolvía casi en un susurro los argumentos más convincentes, en sus escritos, en sus artículos y en sus libros.

Afirmo categóricamente que sus libros o ensayos, su variada pero actualísima temática: el medio ambiente, el turismo, la crítica de la arquitectura o la perspectiva de género, así como sus originales planteamientos, a veces atrevidos, pero siempre sensatos, están a la altura de los críticos e intelectuales más conspicuos del panorama mundial. En todos sus libros sobrevuela una tesis original y potentísima, de la que asoman unos flecos que invitan a tirar de ellos- como una piñata- como una invitación para seguir reflexionando en lo que podrían otros textos colaterales que, en su conjunto, establecen una sólida línea de pensamiento para tiempos atribulados. Me explico:

Cuando escribe **“La textura de la corteza”** hay ahí una intuición de algo que clamorosamente faltaba en la crítica arquitectónica: la “corteza”, esa franja de varios metros que rodea la piel de la Arquitectura, el rehílo de ese espacio tembloroso que rodea al edificio y que también es materia, la materia invisible de la que está hecho el espacio. Nunca un edificio es anodino o inerte, y no por sus propias características, sino porque ocupa una huella, un espacio invisible que es materia también de la arquitectura. Esa bellísima intuición le lleva a abrazar la causa del ecologismo y el medio ambiente como nadie lo había hecho jamás, antes de que la sostenibilidad se hubiera convertido en un obscuro negocio.

En **“Ciudades contra burbujas”** Carlos reivindica enérgicamente el papel liberador de la ciudadanía contra los contumaces intentos por parte de los mercados financieros de crear “burbujas”, es decir, submundos ajenos a la participación pública y acumuladores de ingentes plusvalías mediante el procedimiento de impedir que éstas reviertan en la ciudadanía para labrar su propio destino. La aparición de las burbujas supone siempre crear espacios, físicos o virtuales, de exclusión social, de desequilibrios en la adquisición del conocimiento y la disposición de oportunidades.

**“Alternativas a la ciudad caótica”** es un libro desgarrador, porque es una crónica del paulatino debilitamiento de las esperanzas políticas de la postguerra y que tenían al Estado del Bienestar como la ineluctable consecuencia urbana de los regímenes democráticos. Hay aquí un cierto paralelismo con la tesis de Fukuyama tras la caída del muro de Berlín, según la cual este hecho trascendental suponía el fin de la Historia y la consecución del ideal del Estado democrático. El libro de Carlos analiza ya el fenómeno de las Ciudades Globales y cómo las esperanzas puestas en los aspectos más seductores de la globalización- el mestizaje, la multiculturalidad, la complejidad, la suma de energías , etc., en definitiva, ese “ordenado” y fructífero caos- son utilizadas por el capitalismo más salvaje para construir una “urbs” envenenada que contiene una falsa “cívitas” en la que la libertad ha sido sustituida por la

corrección política, como un gendarme orwelliano presentado como un corolario de la libertad.

En “**Turismo, truco o trato**” Carlos analiza, con años de antelación, el cambio drástico de la industria turística, la mercantilización del patrimonio como “nichos de mercado” de las ciudades y los efectos que a largo plazo habrían de producir las plataformas “peer- to-peer” con la desaparición de la intermediación, pero con el daño colateral de subir los precios del parque inmobiliario.

Y dejo para el final lo que, sin desmerecer los libros referidos, me parece lo más brillante y hermoso de su producción literaria y urbanística, esto es la experiencia editorial entre él y María Ángeles Durán de escribir “**La ciudad compartida**”, en donde ambos abordan de la manera más natural y contundente la cuestión de la perspectiva de género.

Ya hemos dicho que Carlos veía en las cosas algo más que lo que veíamos los demás: por ejemplo, esa “corteza” o espacio cierto, cargado de atributos y referencias que llenaban el lugar en el cual se insertaban los edificios, y en esa bella percepción de la incidencia sobre el medio, sobre esa “corteza”, basaba Carlos gran parte de su sensibilidad ecológica. De la misma manera aquí, en estimulante sintonía con María Ángeles Durán, Carlos ve lo que en miles de años no se vio, esto es, la componente femenina del espacio, de lo cotidiano, de la producción, de la vida, del mundo.

Durante mucho tiempo nos hemos preguntado- y hemos de reconocer que con sorna o escepticismo- qué significaría la perspectiva de género aplicada a la ciudad. No deja de ser sorprendente que en miles de años de historia la faz de la tierra, la vida familiar, y la gran maquinaria de las aglomeraciones urbanas, desde las más primitivas a las más complejas, conformaran un mundo en el que la mitad de los habitantes fueran mujeres como garantes de la perpetuación de la humanidad... y que no hubiera absolutamente nada en el entorno de las distintas sociedades que sintonizaran como un diapasón con las características específicas de la mujer.

Carlos aplica aquí algo que no es método, sino condición. Ya hemos dicho que su sensibilidad le permite ver lo que otros no ven y es justamente eso que no vemos pero que estamos obligados a escudriñar y ver, es la sustancia de la arquitectura. Ya decía Heidegger que “en el diseño de los espacios urbanos la construcción de los lugares que van a ser habitados solo puede hacerse si se conoce el modo en que se va a vivir dentro”. Parece que saber cómo van a vivir las mujeres en los espacios urbanos que estamos creando nos ha llevado unos cuantos miles de años, y las claves están en estos dos maravillosos libros, porque tanto María Ángeles Durán como Carlos lo saben. Podría pensarse que en Carlos ese activismo por la perspectiva de género es consecuencia de su activismo político de izquierdas, pero la historia sólo registra discretas e insuficientes aproximaciones a esta conciencia desde la izquierda. El machismo no entiende de géneros. (en todo caso sólo de uno)

Más bien creo que la sensibilidad de Carlos, su compromiso natural con una sociedad igualitaria y esa fina y aguda perspectiva de las cosas no procede tanto de una irreductible convicción ideológica sino de esa “corteza” femenina, de ese universo femenino configurado por las mujeres que han llenado su vida: su mujer Pilar, sus hijas Marta, Pilar y Luna, y sus hermanas Milla, Gloria, chusa, Chelo,

Ana y Cristina. Esta "laudatio de Carlos" no estaría completa sin mencionarlas a ellas y agradecerles de todo corazón que hayan sido las que en gran medida han "construido" a Carlos, a nuestro querido Carlos y por eso les estamos inmensamente agradecidos.